

ciudad, y es muy popular entre ellos. Dan testimonio de esto numerosas cartas, y ésta es la más alta recompensa que pueden recibir sus miembros por su actitud de entrega.

Y. Arjanguelski,

Redactor, en la División de Información médico-sanitaria, del Comité Ejecutivo de la Alianza de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de la URSS

V. Sokolof,

Médico, presidente del Comité de la Cruz Roja de la ciudad de Leningrado

ERGOTERAPIA AMBULATORIA

Una actividad original de la Cruz Roja Suiza

Relativamente mal conocida, y frecuentemente más o menos confundida con la fisioterapia, la ergoterapia es una profesión que ha adquirido cierta extensión en el transcurso de estos últimos años.

Para intentar dar de ella una definición sencilla, digamos que la ergoterapia es un tratamiento que se propone la readaptación del enfermo. Los especialistas distinguen tres categorías de la misma.

En primer lugar, la *ergoterapia de activación*, que se esfuerza, en los casos de enfermos crónicos o de impedidos, por resucitar posibilidades frecuentemente olvidadas, o bien por crear otras nuevas. La terapéutica ayuda a los pacientes a utilizar las fuerzas que les quedan. Gracias a estas actividades, físicas o mentales, pueden conservar aquéllos su lugar en la sociedad y continuar, a pesar de la edad o de la enfermedad, sintiéndose a gusto en dicha sociedad. Tanto si viven con su familia, como si viven en un hogar o en un hospital, tienen que conservar contactos humanos. Al servicio de esta clase de ergoterapia se aplican diversos medios, que van desde los trabajos manuales o artesanales hasta la organización de fiestas y de encuentros culturales.

La segunda forma se llama *ergoterapia funcional*. Ésta se propone mejorar las funciones corporales, la movilidad y la fuerza muscular. Aspira a conferir al paciente impedido el máximo de independencia

posible en la vida cotidiana, por medio de accesorios y de prótesis especialmente estudiados.

Hay que mencionar finalmente la *ergoterapia psiquiátrica*, destinada al importante grupo de los enfermos mentales. Intenta, mediante tratamientos individuales o en grupos, restablecer el equilibrio psíquico de los enfermos. En un ambiente protegido, trabajos manuales o domésticos, pero también actividades musicales, juegos, el teatro y la conservación, ayudan a estos pacientes a recobrar paulatinamente la confianza en sí mismos, como resultado laudable de una actividad creadora.

Hace ya más de veinte años que la Cruz Roja Suiza comprendió el interés de la ergoterapia. Por lo demás, todo empezó de manera muy sencilla. Como sucede muchas veces, las necesidades concretas de la vida la incitaron a emprender este nuevo tipo de actividad.

En la sección de Zurich, las doce primeras ayudantes a título gratuito que atendieron el nuevo servicio de visitas, creado en 1952, habían comprobado rápidamente cuán perniciosa era la inactividad para los pacientes de que ellas se encargaban. A partir de 1953, se contrató a una ergoterapeuta, que empezó a colaborar con las ayudantes a título gratuito. La profesión se hallaba entonces únicamente en sus comienzos. En aquella época, seguían un curso de especialización en este sentido ayudantes sociales y enfermeras. Hubo que esperar hasta 1957 para ver la apertura de la primera escuela suiza de ergoterapia, cuyo programa de formación comprendía tres años. La sección de Zurich no dejó de asegurarse el concurso de una de las primeras ergoterapeutas diplomadas de esta escuela.

El trabajo de las ergoterapeutas adquirió amplitud muy rápidamente. Afluyeron las solicitudes, principalmente a partir de la introducción del Seguro de invalidez. Ya no se trataba solamente de distraer a los enfermos crónicos o a los recogidos en los hogares para personas ancianas. La sección de Zurich instaló un local de tratamiento, provisto de aparatos de readaptación: iba a convertirse en el *primer centro de ergoterapia* de la Cruz Roja Suiza. Porque completa los cuidados propiamente médicos y lleva consigo, al mismo tiempo, un aspecto social, la ergoterapia fue reconocida «tarea Cruz Roja» y fue adquiriendo cada vez mayor importancia. Se cuentan actualmente en Suiza dieciocho centros de ergoterapia Cruz Roja, administrados por diecisiete secciones. Su manera de actuar difiere levemente, según se trate de secciones urbanas o rurales.

Pero la originalidad de la Cruz Roja Suiza en este campo consiste en subrayar el carácter *ambulatorio* de la ergoterapia que ella misma practica, y que está en el ámbito de su labor para desarrollar la asistencia extra-hospitalario. Se trate de tratamiento en grupo o de tratamientos individuales, las ergoterapeutas y sus ayudantes se trasladan con regularidad al domicilio de sus pacientes, a los hogares y a ciertos hospitales que no disponen de instalaciones propias. Por su parte, los pacientes que pueden trasladarse solos se dirigen frecuentemente al centro de ergoterapia de sus respectivas secciones.

Actualmente, la actividad de estos centros de ergoterapia ambulatoria de la Cruz Roja Suiza evoluciona lentamente. En ellos se utiliza cada vez menos la ergoterapia llamada « funcional » (más practicada por los establecimientos especializados) y en, cambio, más cada vez la llamada de « activación ». Se piensa, por lo demás, en crear una escuela para ergoterapeutas de esta categoría, con un programa de formación de dieciocho meses.

Otra peculiaridad original de los centros de ergoterapia ambulatoria de la Cruz Roja Suiza: casi en todas partes, *ayudantes a título gratuito* de la Cruz Roja colaboran en esta tarea, especialmente en hogares y, para la terapia de grupo, en los centros. En efecto, no habría sido posible, por falta de dinero y de personal, no llamar sino a ergoterapeutas diplomadas. Antes de trabajar bajo su dirección o, a veces, incluso de manera independiente, estas ayudantes no profesionales siguen un curso de formación, que las inicia, por una parte, en los problemas psicológicos de su misión y, por otra parte, en las diversas técnicas de las que tendrán que servirse (tejido, trenzado, estampado en telas, etc.).

La contribución de estas voluntarias es muy apreciada. Encarnan el contacto de los enfermos con el mundo exterior. Son los lazos de contacto entre los que disfrutan de buena salud y los enfermos, entre los jóvenes y los que tienen más avanzada edad. Y, muchas veces, su presencia regular en las familias ayuda a que éstas colaboren mejor en la readaptación de sus allegados. Pero su tarea no es cómoda. Exige, además de la especial habilidad manual, grandes cualidades de afectividad, de intuición, facilidad de contacto con los demás y mucha perseverancia. No obstante, es elevado el número de jóvenes que se interesan por esta actividad. En este sector, el relevo parece asegurado.